

Salvador Reyes: Tripulante del Sueño

por Hernán Poblote Varas

Corsarios, exploradores y marinos van tras la aventura en cada uno de los 22 libros que publicó el autor de «Mónica Sanders». El océano y la nostalgia del puerto fueron los escenarios eternos de su prolífica imaginación, elogiada por la crítica y distinguida con el Premio Nacional de Literatura 1967.

“**A** lado suyo (de Augusto D'Halmar), el más ágil, inteligente, audaz y decidido, Salvador Reyes, zambor el mar, roba pipo, navegaba continuamente entre piratas, galeones y capitanes de barcos peligrosos, una vez en forma, con una frecuencia en prosa, y tenía como ninguno el don de la juventud”.

Aquí vio Hernán Díaz Arrieta a este capitán de los sueños, nacido en Talca o Copiapó (ambos se lo disputan) en 1899 y muerto en la capital costarricense y barrocéntrica en 1970. Viajó mucho, navegó mucho y escribió mucho: veintidós obras, entre poesía, novelas, cuentos, relatos, teatro y ensayos. Amigo y discípulo de D'Halmar, el fundador del imaginismo—esta dicho para respetar el culto de las escuelas literarias—se podría decir de él que introdujo la fantasía y la imaginación en las letras chilenas. Se echaba a volar, como pájaro de la costa, sobre los mares surcados por coraceros y cazadores de ballenas y con el mismo afán se perdía en las colgaduras de los puertos donde abundan el asir y la aventura. Parecía arrastrado en “don de la juventud”, de que habla Alonso y sufre como el expatriado y andaba en palabras la nostalgia evocadora de los muelles y el canto del viento en las jarcas.

Por esto, por esta capacidad de imaginar y volar, rechazaba el encierro entre paredes de adobe y tipificación paisajista que continuaba al crecimiento literario de la época.

Imaginistas y criolistas

Larga fue la batalla entre los bandos, partidario uno de un patriotismo literario apegado al rincón pampero y el otro de la imaginación libertadora. Si la sangre no llegó al río, corrió en cambio a taudales la tinta, y Salvador Reyes, por primera y única vez, intervino en una polémica literaria. Mientras Manuel Velepucha—siguiendo al famoso crítico Omer Emich—exclamaba: “¿Qué alegría, qué entusiasmo nos demuestra el crítico, cuando algún escritor ha interpretado, a su juicio, exacta y bellamente la naturaleza y el alma nacionales?”, responde Salvador Reyes: “A la novela chilena le falta juventud, emoción, dinamismo. No se ha creado aquí todavía un personaje novelesco de vida propia. Tal vez esto se

deba a que se ha dado mucha preferencia al ambiente, acumulando detalles sin interés y despreciando la acción capaz de revelar un tipo, un carácter”.

El lo intenta. Y lo crea. Sus personajes viven; podríamos verlos por las calles, como a esa portelista Mónica Sanders que alguna vez todos hemos conocido, acunó al fuego de la tempestad, junto al muy real e histórico capitán Olaf Christensen, del Buco Salvadorean.

No le apasionaban los debates ni el doctorado literario. Tal vez lo salvaba de eso el anticonformismo que a veces afloraba en la libre conversación. Cierta vez, ya anclado definitivamente en una oficina del Ministerio de Relaciones Exteriores, conversa con un amigo—que puede ser Alejandro Magari—junto a una taza de café: —¿Cómo estará de menos, Salvador, la playa, el mar, las navegaciones, el asir...?

—No, hombre! A mí me gusta la ciudad, la casa, el barrio, la pipa. Me aburre la naturaleza...

—Pero, cómo se explica, entonces, aquello del “último pirata”, la “vota de sangre”, los asesinos de corsario, la hermandad de la Costa...

—Imaginismo, hombre, puro imaginismo...

El desencantado

Lo entrevista la escritora Magdalena Perit.

—¿Aunque, Salvador Reyes, ¿cuál es su animal favorito?

—La tortuga.

—¿Vaya! Conque la tortuga... ¿Y por qué?

—Soy por ancestro...

—Salvador Reyes, usted es un esquiador?

—Tal vez...

Ruta de Sangre

Salvador Reyes, Empresa Editora Zig-Zag, Santiago, 1958, 198 páginas.

QUIENES comportan el amor de Salvador Reyes por el mar y sus piratas salubridad la revolución de esta obra con entusiasmo.

Ruta de sangre (1955) no es una gran novela y, desde luego, no es el mejor libro de su autor, pero trae una ráfaga de aire salado a la asfixiante atmósfera de cierta narrativa que insiste en ocuparse de “temas” urbanos con angustias claudicantes, síndrome de desencanto o crisis de climáticos.

Sin distinción de edad, los personajes de Reyes queman a pesar el trazo de la vida entregándose a la aventura con un furor irracional, en

Esquítico. Desencantado. Nostálgico.

Lo ha dicho en un párrafo clave de *Las banderas del puerto*: “En esos muelles salieron y junto a esas embarcaciones dormidas fue tal vez donde trabé mis primeras relaciones con la lejanía y la soledad, que tan felices computaban iban a serse a través de los años”.

Y lo repite en *El continente de los hombres*

admir, el más bello libro que se haya escrito sobre la “Antártica famosa”. “¿Quiérete tú volver?”, me pregunta una vez a mí lado. Si, quierera volver, quierera poder volver a todas partes; volver siempre, no dejar nunca de saborear la tierra, los mares, los cielos, las ciudades, todo lo que forma este mundo deslumbrante. Lo más delicioso que puede dar la vida es eso: poder saborear que se va a volver, volver sabiendo que se va a partir”.

El escritor en su obra

Hace veintiocho años que partió “con toda la luz salada por la nostalgia del mar”—podría decir con García Lorca—. “No hay regreso ahora”.

El escritor, el artista, tiene una forma ya no de regresar, sino de permanecer. Su alejamiento es una dominación, pero para nosotros los que vamos quedando. El autor está aquí, ya entusiasta, ya desencantado—como algunos de sus personajes—, hablandonos en sus páginas de una gran aventura que fue su vida, la propia y la literaria.

Podemos andar, por las calles de Valparaíso, junto a Mónica Sanders; bajar a las profundidades del mar, en acto de amor, con *El mutador de tilos*; vivir una milagrosa Navidad en *La Nochebuena de los vagabundos*; recorrer por los ocultos una *Ruta de sangre*, con esos piratas que buscan de aventuras nuestra adolescencia; sentir que Valparaíso es *Puerto de nostalgia* y *Piel nocturna* que ensueña y despierta.

Y, sobre todo, experimentar en esta libro la presencia de Salvador Reyes, que sigue entre nosotros, como el mar que amó y cambió, entre las tripulaciones del ensueño y la fantasía.



Salvador Reyes junto al escritor Blas Cendamo.

NOVELA



22 DE MAYO DE 1998

El Mercurio

Salvador Reyes, tripulante del sueño [artículo] Hernán Poblote Varas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán, 1919-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Salvador Reyes, tripulante del sueño [artículo] Hernán Poblete Varas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile